

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 517.

Viernes 18 de enero de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Cármen.—Caista, Mayor.—Villa, plaza de Santo Domingo.—Bailly-Bailliere, Príncipe.—Oliveros, Concepcion.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs., tres meses, 28.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—Estranjero: Un trimestre, 90.—En Paris, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

MADRID 18 DE ENERO.

La novísima modificación del ministerio Espartero, que ha sido un irritante desprecio de las prácticas parlamentarias, de las esperanzas de todos los partidos legales, y hasta de las reglas del buen sentido, y de la lógica política más vulgar, ha inferido agravio especialmente a dos de las influencias más legítimas y naturales de la actual situación: a las Cortes y al general O'Donnell. ¿Qué hará el conde de Lucena al considerar lo que se hace de su tan cacareada omnipotencia? ¿Qué hará el conde de Lucena al considerar lo que se hace de su tan cacareada omnipotencia? ¿Qué hará el conde de Lucena al considerar lo que se hace de su tan cacareada omnipotencia?

Deberemos decir, sin embargo, que por lo que toca a la Asamblea, nunca creímos que se prescindiera de ella con un desden tan absoluto. No habíamos dado el menor crédito a la multitud de rumores que circulaban por todas partes, relativamente a camarillas que forman el consejo único de algunos ministros de la Corona. Por dignidad del sistema representativo, por decoro del país, nos resistíamos a creer que las cuestiones políticas de mayor importancia no son tratadas en la tribuna de la representación nacional, por que son discutidas en las tertulias particulares de algunos personajes. Pero al ver que todo lo que sucede tiende a confirmar esos rumores; al ver que suben y bajan los ministros sin que el público logre saber la causa de sus bajadas y subidas; al ver que nadie conoce a algunos de los nuevos miembros del poder, ni se puede averiguar de donde vienen; al ver que ya toda la prensa toma como asunto formal lo que nosotros juzgábamos habladurías; al ver que los periódicos progresistas son los que más se esfuerzan por revelar la existencia de influencias estralégales, de sacros colegios, de camarillas secretas; al ver que hay ya entre los más graves y comedidos de nuestros colegas del periodismo algunos que no vacilan en asegurar que cierto ministro ha subido al gabinete porque fué recomendado al general Espartero por tal condesa ó por cual duquesa; al ver esas, y otras cosas, que todavía no queremos citar, es imposible que uno no se pregunte á sí propio: ¿será cierto lo que todos dicen? ¿Será cierto que el Parlamento está ya de hecho anulado? ¿Será cierto que el camino para el poder se halla hoy en las antecaras de las casas particulares de uno ó dos ministros? ¿Será cierto que el mérito probado, que el voto de la opinión pública, que las influencias legítimas de la representación nacional, que el talento, que la autoridad moral de los gefes reconocidos de los partidos valen hoy menos en las regiones oficiales que las recomendaciones de una señora particular, que se toma la molestia de tratar de política con el presidente del Consejo? ¿Será cierto que el general Espartero no asiste ordinariamente a las sesiones de las Cortes, porque su costumbre es estudiar las cuestiones políticas en su casa y con sus amigos, mientras toma café ó mientras juega al tresillo? ¿Será cierto que los candidatos a la cartera ministerial de Fomento tienen más ó menos probabilidades de obtenerla, según que son más ó menos partidarios de que la nación promueva y costee los intereses locales del pueblo por donde es diputado el presidente del Consejo?

No! nada de eso es cierto: nada de eso puede serlo. Nosotros nos resistimos á creerlo; nosotros lo negamos rotundamente. Cualesquiera que sean las apariencias, preferiríamos incurrir en una incredulidad pertinaz, y en una negativa temeraria, á admitir de ligero suposiciones que en el caso imposible de que fueran verdaderas, rebajarían á nuestro país al nivel de los pueblos regidos por intrigas cortesanas. Para creer todo lo que se dice, todo lo que se cuenta, todo lo que se escribe, sería preciso conformarse con la idea de que no estábamos en la capital de una nación civilizada; ni siquiera en San Petersburgo, ni siquiera en Constantinopla; sería preciso reconocer que los progresistas ejercen el gobierno á la manera de los ministros del schah de Persia ó del emperador del Japon.

De todos modos, es indispensable y urgente que los rumores á que aludimos sean refutados, que esas noticias dadas por los periódicos sean desmentadas, que se den explicaciones claras, explícitas, categóricas, terminantes, que tranquilicen al país acerca de su propia dignidad, comprometida por tales habladurías, y que devuelvan al Parlamento el lustre de su decoro, y su influencia legítima en la marcha y desarrollo de los sucesos. A los diputados de todos los matices, á los progresistas más especialmente, toca provocar esas explicaciones, y reparar en lo posible el mal causado por la errada conducta de ciertas fracciones de la Cámara. Nada de lo que sucede podría suceder, nada de lo que se dice podría ser dicho, si cada cual ocupase en la Asamblea una posición clara y despejada; si no fuera un logogrifo indecifrable el matiz político de la mayor

parte de los diputados progresistas; si no estuviéramos tan faltos de datos hoy como el primer día para saber cuáles son las opiniones y la fuerza numérica del centro izquierdo y de la extrema izquierda; si los llamados puros se hubieran dignado manifestarnos cuántos y quiénes son, y cuál es su programa de gobierno; si no se estuviera dando hace ya mucho tiempo el extraño espectáculo de que casi todos los miembros de la oposición progresista ó se abstengan de votar ó voten con el ministerio en todas las cuestiones de gabinete.

No tienen, pues, que quejarse sino de sí mismas las fracciones descontentas de la Cámara. Y lo mismo sucede al general O'Donnell. Ya hace tiempo que debiera haber comprendido lo inútil de su presencia en el gobierno, lo desairado de su papel entre los progresistas, la imposibilidad de influir, por ahora, en los negocios públicos como á su carácter, á su posición y á sus ideas correspondía. Ciertamente, que para resolver la crisis como se ha resuelto no se necesitaba esperar á que el ministro de la Guerra se hubiera restablecido. Parece burla, mas que otra cosa, aquella muestra de afectada cortesía. ¿No se habrá desengañado aun el conde de Lucena? ¿Se hará todavía la ilusión de que conviene á sus deberes políticos, y de que conviene á la causa del orden social su continuación en el ministerio? ¿Presumirá, acaso, que su importancia personal será suficiente contrapeso para tanto elemento disolvente y tanta tendencia desorganizadora como en su torno acumulan todos los días los hombres del progresismo? ¿Consentirá en anularse por completo y en gastar en un presente desairado é infeundo todas las cualidades y circunstancias que le podrían asegurar un porvenir brillante y glorioso? ¿Dará su primogenitura, como Esaú, por un plato de lentejas? ¿Cambiará por la responsabilidad de una situación como la actual las probabilidades de poder prestar en días próximos grandes servicios á la causa de la verdadera libertad, á la causa del trono, á la causa que necesariamente merece todas las simpatías del conde de Lucena, quien no puede menos de mirar con profundo disgusto todo lo que en su torno pasa, sin que se le permita remediarlo?

Ayer abandonamos la tribuna del Congreso, plenamente convencidos de que, á pesar de todas las votaciones, el actual gabinete tiene la vida que el poeta francés dá á las flores: una mañana. A primera hora se presentó una proposición firmada por los Sres. Sagasta, Pastor, Perez Zamora, Sandoval y otros que no recordamos, para que el Congreso declarase que las explicaciones dadas por el gobierno el día anterior acerca de la última crisis no eran bastantes para dejar á salvo el principio parlamentario.

El Sr. Sagasta, en un notable y caloroso discurso, manifestó el disgusto y la zozobra que ha producido en todos los ánimos la solución dada á la crisis, tanto por las personas que han entrado en el ministerio, cuanto por la manera con que se ha procedido.

El Sr. Sagasta sostuvo que al reorganizar el ministerio no se han tenido en cuenta los principios parlamentarios, ni se han buscado las notabilidades del Parlamento, y llamó sobre todo la atención del Congreso sobre la circunstancia de haberse ofrecido la cartera de Gracia y Justicia al Sr. Laserna y luego al Sr. Arias Uria, cuya disparidad de opiniones prueba una falta de pensamiento y de sistema que conduce al abismo al partido progresista.

El joven constituyente terminó su peroración encareciendo la necesidad de formar una mayoría que haga gobierno ó un gobierno que haga mayoría.

El señor O'Donnell, en cuya voz no encontramos ayer la varonil energía de otras veces, sin duda por efecto de sus recientes padecimientos, el Sr. O'Donnell, fué el primer ministro que tomó á su cargo rechazar la proposición, y empezó diciendo que esta era el voto de censura mas amargo que podía lanzarse contra el duque de la Victoria, representante de la política del gobierno.

Esta táctica de poner al duque de la Victoria por escudo cuando algun peligro amenaza al gabinete, ya saben nuestros lectores que nada tiene de nueva.

El Sr. ministro de la Guerra trató de demostrar que la modificación se ha hecho parlamentariamente, pues se consultó al presidente y á los vice-presidentes de las Cortes.

El Sr. O'Donnell concluyó declarando que la situación está muy lejos de estar al borde de un abismo; que los hombres que la han salvado hasta aquí, la salvarán en lo sucesivo; y que el gobierno miraba la proposición como un voto de censura, y por lo tanto hacia cuestión de gabinete su desaparición ó aprobación.

Después de negar el Sr. Sagasta que la proposición fuese un voto de censura al duque de la Victoria, tomó la palabra el Sr. Escosura.

Frecuentes murmullos acompañaron el desalentado discurso del nuevo ministro de la Gobernación, lo que prueba cuando menos dos cosas: que S. E. es uno de los ministros más despreciados que se han sentado en el banco azul, y que ayer dijo muchas cosas impropias de un ministro que con frecuencia se da á sí mismo el nombre de progresista.

El Sr. Escosura trató de presentar á las Cortes su programa, que á la verdad gran falta hacia, porque tan difícil es adivinar á dónde va el Sr. Escosura, como de dónde viene el Sr. Arias Uria, su compañero.

La conservación del orden público, hermanado con la libertad, será uno de los objetos á que con preferencia atenderá el Sr. Escosura, si hemos de creer lo que ayer nos participó su señoría.

Aplaudimos este propósito; pero no así las palabras que el Sr. Escosura dedicó á la prensa, cuyo desbordamiento dijo que estaba resuelto á contener por los medios que están al alcance del gobierno.

Si el Sr. Escosura llama desbordamiento á una oposición enérgica y sin tregua por parte de la prensa, ya puede echar mano de esos medios, porque de seguro tendrá que hacer uso de ellos. Si algo faltaba para que creyéramos efímera la existencia de los nuevos ministros, hoy ya no nos falta nada: el gobierno se propone luchar con la opinión pública y el gobierno caerá, á pesar de sus alardes de energía.

Decía bien el ilustrado Sr. Sagasta: la situación está al borde de un abismo, ese abismo se ensancha de día en día, el partido progresista se acerca á él con pasos agigantados y su caída es mas inminente de lo que á primera vista parece.

No son la montaña roja y la montaña blanca, como ayer llamó el Sr. Escosura á las oposiciones extremas del Congreso, las solas que se concitarán contra el gobierno: será, acaso ya es á estas horas, el país entero, cansado de contemplar la ineptitud y la impotencia del santonismo progresista, que cada día se muestra mas inepto y mas impotente para remediar los males del pueblo.

Aludido el Sr. Figueras por el Sr. O'Donnell, manifestó que en su día presentará la extrema izquierda el combate al gobierno, y que entonces hará cada cual uso de sus fuerzas y su derecho.

La proposición se desechó por 146 votos contra 37, siendo estos últimos de 27 progresistas, 20 demócratas y 10 moderados.

En seguida continuó la discusión sobre las sociedades de crédito.

El Sr. D. Ignacio Yañez, combatió, mas bien que el artículo 6.º, la totalidad del proyecto, por las facultades, en su concepto excesivas, que se conceden á las sociedades anónimas, y principalmente por la de elevar sus obligaciones al décuplo de su capital.

El Sr. Sanchez Silva le contestó que en buenos principios la ley no podía mezclarse en las operaciones de las sociedades; pero que no obstante, en esta se exigen seguridades y garantías que debían tranquilizar á todos. No era posible, según el orador, que una sociedad dejase de atender para sus operaciones al vencimiento y calidad de los valores que tomase en cambio de las acciones que emitiera; y esta era la prenda mas segura de confianza que, según S. S., podía tenerse.

El Sr. Avelilla insistió en las razones alegadas por el Sr. Yañez, y fué contestado por el señor Figuerola, el cual, extrañando que S. S. se asustase de la emision cuando la había defendido en la plaza mas documentos de crédito que aquellos que permitiera el desarrollo de nuestros recursos.

El artículo se aprobó sin mas debate, y la misma suerte cupo á los restantes hasta el 10 inclusive, después de hacer uso de la palabra los señores Jaen y Labrador.

A tal altura llegaban los debates cuando se suspendieron.

La reciente modificación ministerial, á pesar de haberse realizado extraparlamentaria y misteriosamente, como las que le han precedido desde julio de 1854, ha venido, sin duda de ningún género, á servir de mucho para la completa ilustración de los pueblos, respecto á su estado político y á los hombres que le constituyen.

El gabinete que acaba de formarse, no representa por genuina derivación la mayoría de las Cortes Constituyentes; no representa lo que se quiso llamar union liberal, porque la union liberal fué bastardeada y se está destruyendo desde que nació; no representa el Esparterismo, para cuya confusa espresion ya no se encuentran fórmulas ni personas; no representa, por último, el elemento que se creía símbolo del levantamiento de junio, una vez que el personal del ministerio no tiene natural enlace con el general, caudillo del Campo de Guardias; el gabinete, pues, solo significa el predominio flotante de las influencias individuales, de las relaciones amistosas, de las simpatías egoístas, de los compromisos del santonismo, luchando para sustraerse á la luz de la publicidad y á la preponderancia de la opinión.

Y como con esta cuarta ó quinta prueba de que los principios del sistema representativo, en cuya defensa se levantaron los pueblos, procurando fortalecer la causa de la libertad con el poder de la legitimidad monárquica, han quedado otra vez en completo olvido, pues solo se ha cuidado de las transitorias conveniencias de pandillajes, por eso decimos que el característico término de la crisis ha de servir de mucho, siquiera para determinar la dirección de los esfuerzos generales en contra del verdadero mal que nos aqueja y que es el generador de todos los de la situación.

La importante idea que ayer esplanamos, relativa á la necesidad de que las Cortes acuerden, en los términos que oportunamente se les ha propuesto, que se exija á todas las sociedades de crédito una garantía del 5 por 100 de su capital, ha obtenido general apoyo en la prensa.

Los periódicos de las mas encontradas opiniones demuestran con la mayor claridad que sin las precauciones que hemos pedido, y que no pueden ser mas seguras ni tangibles, se correría el riesgo de que los aventureros y empiricos invadiesen las operaciones de crédito, repitiendo los desastres de las sociedades anónimas montadas al aire, y de las compañías mineras sin minas.

En asuntos de tanta trascendencia y que tienen íntima y esencial conexión con los principales intereses del país, no puede prescindirse de adoptar con tiempo todas las medidas necesarias para que la confianza pública sea fundada y para que por ningún azar se abuse de ella, como tal vez sucedería no ocurriendo con tiempo á precaverse contra eventualidades, cuyos funestos resultados nos ha enseñado la experiencia.

Cuando la importante sociedad de crédito mercantil é industrial de los señores Pereira, que primero ha venido á ofrecer desarrollo á la riqueza nacional y recursos á sus diversos ramos, lejos de resistirse á dar tales garantías las presenta desde luego y las tiene aun mayores, justo es, como ayer demostramos, que para proceder rectamente, para partir de fundamentos sólidos, y para valerse de medios eficaces, la nación posea valdezas prendas de capital y de moralidad de todos los que emprendan operaciones de tanta responsabilidad como las que muy pronto habrán comenzado dichos señores Pereira, en virtud de la ley que tal vez hoy mismo quede definitivamente aprobada por los representantes del país.

La aceptación que ha tenido el novisimamente recompuesto ministerio, continúa siendo tan general como anunciamos. Véanse las pruebas.

Las Novedades:

«Nunca, rigiendo las ideas liberales y las formas parlamentarias, hemos presenciado un hecho tan singular y tan lamentable como la elección de los nuevos ministros que han prestado ya el juramento de costumbre; nunca hemos visto tan notorio desprecio de la opinión pública; nunca el buen sentido ha recibido mayor ultraje. Dos señores desautorizados é impopulares, y otro insignificante por sí mismo, impopular por la influencia que revela, han sido elegidos para gobernar este infortunado país, ansioso de buen gobierno: esos tres hombres no han tenido los sarcasmos que era de presumir saludase su nombramiento; por vanidad, ambición insensata ó otro móvil de origen igualmente censurable ha puesto en sus ojos una venda, y aceptando un puesto en el gabinete, demuestran la escasa estimación que conceden á las conveniencias políticas.»

No hay tregua posible entre los que deseamos el adelantamiento de las instituciones liberales, é el desarrollo de las costumbres parlamentarias, y esos hombres que por una hora de poder arrostran siglos de desdén, mientras que lo son á despecho de las enérgicas manifestaciones de la opinión; ministros que solo pueden prometerse la amandversión del país; ministros que al ocupar su puesto, saben ya la acórida que les aguarda, no merecen consideración ni un solo instante; oposición pronta, diarias censuras es lo que pueden esperar de hombres imparciales que desean el bien de su patria, y que no transigen ni transigirán jamás con los que solo tratan de su engrandecimiento personal, sin tomar en cuenta que las elevaciones inmerecidas son alzáreas sobre arena; un soplo de viento los derriba, sin dejar siquiera ruinas venerables.

No será larga la existencia de esa combinación, que sería estragante, si no fuera funesta; que escitaría la risa, si no causase amargura no será larga su existencia, porque no es posible que el sistema representativo y las doctrinas constitucionales continúen, menospreciadas estas, ultrajado aquel; no será larga su existencia, porque los errores se empuñan y los delirios cesan; por fortuna, los nuevos ministros no tienen conciencia alguna que haga sospechar su estabilidad, y muy pronto tendrán que retirarse de sus puestos, que solo han ocupado por uno de esos gravísimos desastres, que de tiempo en tiempo retardan entre nosotros el desarrollo de las buenas prácticas parlamentarias.

Entre tanto, ¿cuál es la significación del actual gabinete, tal como ha sido organizado?

Lo primero que significa, es la preponderancia absoluta y depresiva del elemento militar; esa preponderancia, que es una rémora del liberalismo, porque es la apoteosis de la fuerza material; porque es la humillación de la cabeza al brazo, del espíritu al cuerpo. La preponderancia militar que esperábamos nosotros, que esperaba el país fuese decayendo hasta encerrarse en sus justos límites, ha obtenido un nuevo triunfo con la combinación ministerial, puesto que de los ocho ministros, seis son militares; de manera, que las demas clases del Estado tienen en el gobierno solo dos representantes, y esos tan mezquinos, que pueden considerarse nulos. Si es posible el desarrollo de las costumbres públicas y el adelantamiento de las instituciones liberales con un gobierno compuesto de tales elementos; si la deficiencia del uniforme no es un hecho consumado; si el país puede mirar con agrado semejante olvido de sus tendencias y deseos, cuestiones son que hasta indicáraslas por resolverlas: los galones, los entorchados, las fajas dan aptitud para escalar todas las posiciones: humillémonos y...

No; ese sistema que cierra la puerta á todas las clases civiles; que hace de la nación una colonia militarmente regida, que tiene á los derechos de la inteligencia; que establece inmensa desproporcion entre los ciudadanos; ese sistema no puede continuar sin poner en peligro las consistas de la revolución, sin quebrantar hondamente los sentimientos del país, sin sembrar peligros, que mas tarde ó mas temprano darán perniciosos resultados: ese sistema que pugna con todas las ideas modernas, que encadena y petrifica los pueblos, es necesario que concluya, si no queremos que las naciones cultas nos desprecien como indignos de una organización social y política en armonía con los progresos de la raza humana. El nuevo ministerio, con sus seis miembros militares, sería pasadero en Rusia; para nosotros, solo por esta circunstancia, es intolerable.

La influencia que revela el nuevo ministro que no pertenece á la clase militar, es otra circunstancia muy atendida para fijar la significación del gabinete. El señor Arias Uria, persona sin importancia de ningún género; diputado oscuro, sin antecedentes, es el único que, echando sobre sus hombros la carga, podía prestar su nulidad para que sirva de manto á la aciaja y si-

nuestra participación que el santonismo toma en la resolución de las cuestiones importantes, á pesar de que en su historia política apenas se encuentra un paso acertado; á pesar de que es una calamidad para el partido liberal, porque tiene el funesto privilegio de suscitarse siempre tempestades, y por tanto, dicho es que su influencia delictiva tiene que producir amargos resultados.

Si la influencia del santonismo en la resolución de la última crisis pudiera ponerse en duda, el nombre del señor Luxán sobraría para desvanecer toda sospecha, puesto que hace largo tiempo figura con justo título entre sus más pretenciosas entidades. Hace pocos meses que el señor Luxán tuvo que ceder á los empujes de la opinión, y sin que desde entonces se haya rehabilitado, sin que la impresión producida por su caída se haya borrado completamente, afronta otra vez las antipáticas universales que durante su estancia en el gabinete supo captarse.

¿Qué nuevas ideas, que nuevos proyectos piensa plantear el señor Luxán, que basten á desvanecer los recuerdos de su administración anterior? ¿Piensa por ventura modificar su carácter irascible, abandonar sus rancias preocupaciones, volver por su fama de liberal, borrar sus relaciones con sujetos de odioso renombre, abjurar sus antiguos hábitos de exclusivismo santónico?

Verdaderamente que solo puede explicarse por la fatalidad lo que sucede con algunos hombres, que teniendo prendas estimables, son, sin embargo, inceptables en las circunstancias presentes, porque una larga serie de errores y descalores les ha desprestigiado: en este número entra el señor Luxán, que siendo honrado, laborioso, instruido, ha tenido la funesta habilidad de hacerse impopular y antipático al partido liberal, que en él fundaba algunas esperanzas. ¿Por qué se han desvanecido estas? porque el señor Luxán no supo ó no quiso comprender las necesidades del país, y siguió una marcha contraria á la que la índole del alzamiento nacional iniciara en los momentos solemnes de aquel memorable período de nuestra historia política.

No es por cierto el señor Escosura quien puede con su nombre y antecedentes robustecer el gabinete, y antes por el contrario es casi seguro que las oposiciones de todos los partidos encontrarán sobrados motivos para alarmarse: sus frecuentes alardes de progresismo, que en alguna ocasión han suscitado sonrisas de incredulidad en la Cámara, no satisfacen á nadie, y menos aun los aires de víctima que ha querido darse, sin tener presente que examinando los hechos á la luz de una crítica imparcial y severa, se esplica perfectamente por el despecho su alejamiento del moderantismo y su amalgama con el partido liberal: si su conversión hubiera sido espontánea, sino hubiese en ella sombra de sospecha, sería problemática la inconveniencia de su nombramiento.

La España:

«Hablando en puridad: ¿es esta una solución parlamentaria?... ¿Es siquiera una solución ministerial?... ¿Significa una misma cosa en política los señores Escosura, Luxán y Arias Uria? ¿Hay algun espolero profesor de anatomía constitucional, capaz de descubrir los vínculos comunes de doctrina política que unen á esas tres entidades progresistas? ¿Es su escuela la del señor O'Donnell, ó la del ministro de Marina señor Santa Cruz; la del señor Zavala; ó la del señor Brull? ¿Se ha cambiado, ó modificado al menos esencialmente, la entrada de los nuevos ministros, el pensamiento que los inspiró, el programa que se les ha asignado, cómo y por qué han salido del ministerio los señores Huelbes, Fuente Andres, y Alonso Martínez? Y si ha ocurrido, ¿cómo y por qué se quedan en el banco azul los señores Brull, Zavala, Santa Cruz, O'Donnell y Espartero?»

El Diario Español:

«La responsabilidad de haber iniciado la crisis con su dimisión, la reconoció su señoría como suya, mas no así la de los progresos y resolución del asunto: la causa de su dimisión fué una disidencia en una cuestión dada, y en sentir de su señoría, el estado de las cosas es mas grave de lo que se piensa, y conviene por tanto á los amigos de la situación adelantarse para prestar apoyo al gabinete, que bien lo necesita.»

El anuncio de la gravedad del gabinete, es cosa seria; el apoyo que se ofrece á un ministerio, al que le ha habido falta, no lo es tanto en nuestro concepto, con perdon sea dicho del señor Alonso Martínez, si fué otra su intención. El ministerio recibió la estocada sin dar señales de vida, y este síntoma significativo, revelado por su silencio, esta tácita confesión de impotencia, unida á la amenaza de la gravedad de la situación, nos dejó á nosotros recelosos y confusos, haciéndonos pensar seriamente que vivimos en efecto de milagro, como dijo el otro día con su sencilla naturalidad el señor Huelbes.

Más á todo esto, y no pasó más ayer en la sesión, ya observarán nuestros lectores que nada se averiguó, en suma, sobre los motivos de la crisis. La cuestión de delicadeza de que habló el presidente del Consejo, y la cuestión no determinada á que aludió el señor Alonso Martínez, serán importantes á no lo serán, pero nada se ha dignado revelar cuál sea. Y claro es que esto no puede quedar así; porque si el presidente del Consejo á quien toca dar á las Cortes las debidas explicaciones de un acontecimiento que debe tener razón de ser, y que puede importar al país, no cumple con ese deber, las Cortes sabrán seguramente recordárselo y reclamar su cumplimiento. Para hoy se ha hablado de una proposición en este sentido, y sabemos además que uno de nuestros amigos se propone interponer con igual objeto al gobierno.»

La Soberanía:

«Empecemos el análisis de los ministros. «El señor Arias Uria tiene muy avanzadas ideas. «Sus antecedentes liberales son muy limpios, y reputamos proverbial su honradez. A fuer de leales, dírmole, que piense en la inmensa responsabilidad, que sobre sí ha tomado. No debe consentir que sus ideas se pierdan en las nubes, que forman las preocupaciones de sus colegas. De otra suerte, nada habrá ganado en el ministerio.»

«El señor Escosura! Leyendo «El patriarca del valle» nos hemos topado con un Escosura muy monárquico. Esta es la primera faz de su vida. Avanzando por la ley de las contradicciones, fue doctrinario. Pero qué doctrinario tan rabioso! Un día el partido moderado lo abandonó. En venganza se hizo progresista: tan arraigadas estaban en su alma las ideas. Entonces le sobrevió un delirio liberal. Se creía de buena fe mártir. ¡Oh! si los mártires del cristianismo hubieran tenido 30,000 rs. de cesantía... Pero, en fin, S. E. está decidido á ser mártir.»

«Su cruz fué un diccionario. Allí suda la gota amarga. Después le sorprendió la revolución, y la revolución le dió la sorpresa de ser diputado, y la diputación la de ser embajador, y de embajador ascendió á ministro.»

«He aquí un afortunado neófito. Aun no se ha despedido la blanca túnica, y ya le sorprende la bienaventuranza.»

«A nosotros no nos sorprenden tantas sorpresas. Estamos muy acostumbrados á las anomalías de la situación.»

«Prosigamos. El señor Luxán debió á Narváez ascenso de brigadier. A Espartero le debe el ministerio. Pero como si no hubiera mas hombre que S. S., no si algunos jóvenes no hubieran mostrado suficiente, dentro de la misma Cámara, su aptitud para desempeñar tal ministerio, el señor Luxán, sube ya, y vuelve á subir, á pesar de sus claras y manifiestas tendencias reaccionarias.»

«Tal es el ministerio. En su esencia no ha cambiado. La misma impotencia domina en los consejos Corona.»

que habían tenido que pasar sobre las jarcias toda la noche...

Por fin, se ha conseguido salvar todos los pasajeros y la tripulación...

Los naufragos han sido colocados del mejor modo posible en las casas particulares...

Según nos escribe nuestro correspondiente de Figueras...

El día 11 de Manresa con fecha del 11: «Desde la última batalla...

«De una correspondencia de Avila tomamos lo que sigue: Los sucesos ocurridos el día 7 del corriente en esa capital...

«De resultados de las grandes tempestades de estos días, la marina mercante francesa tiene que lamentar la pérdida de otro de sus buques...

«El buque Febo, anclado en el puerto de Alfaques, pudo resistir lo fuerte de la marea, fue á estrellarse contra unas piedras de la playa...

Felizmente no pereció nadie de la tripulación, pero el cargó se ha inutilizado todo...

«También allí ha estado el tribunal de marina de la provincia, cumpliendo con los estrictos deberes que le impone la ordenanza...

«Los estragos causados por los terribes aguaceros y fuertes vendedales de estos días, son en gran cantidad...

«Los ganados han sufrido mucho, los sembrados se han cubierto de yerba, los árboles se han desgajado...

«En la capital se han arruinado algunas habitaciones, empieza á hablarse de algun ahogado; pero esto, que bien puede ser cierto, no se sabe de un modo positivo...

«La imposibilidad de trabajar ha aumentado el número de los perdidos. Según tenemos entendido, dentro de poco saldrá para Trujillo el señor gobernador...

«CARTAGENA 10.—En la noche del día último fué asesinado un operario del arsenal alomí de la taberna de la puerta de Murcia...

«Su joven esposa, que le oyó quejarse, parece que salió á recibirle y abrazado con ella cayó al suelo dejando de existir á los pocos instantes...

«Leemos en un periódico de Valencia: «Sabemos que la diputación provincial ha distribuido los 30,000 duros presupuestados para carceres provinciales...

«Además de estos 42,000 duros, se invertirán también en el presente año en obras de pública utilidad los 5,000 duros que dignos haber puesto el señor gobernador civil á disposición de la diputación provincial...

«El diario oficial de Persia declara que el gobierno persiano mantendrá su política de neutralidad. El sultán ha regalado á Ald-el-Kader un palacio que tenía en Damasco...

«BERLIN 12 de enero.—El baron de Seebach ha pasado hoy por Berlín. Se dice que está autorizado por el gabinete ruso para continuar las negociaciones en París...

«VINA, 12 de enero.—Ha corrido generalmente en la bolsa la voz de que la Rusia ha aceptado en parte las proposiciones austriacas...

«El Morning Chronicle publica el despacho telegráfico siguiente: BERLIN 11 de enero.—Parece saberse aquí que la respuesta de la Rusia á las proposiciones del conde Esterházy está lejos de ser negativa...

«El gobierno prusiano se manifiesta bastante afectado con la amenaza de un bloqueo general del Báltico por las potencias aliadas...

«Las noticias directas de Persia no confirman la toma de Perat por los persas. Estas noticias no hablan sino de un ataque que hubo entre dos facciones afganas...

«Las noticias de la India reunían que la insurrección de los Sautes, ha sido reprimida. BERLIN, sábado 12 de enero.—Mr. de Seebach, es esperado hoy aquí...

«El conde Bismarck, agregado militar á la legación de Rusia en Berlín, ha salido de San Petersburgo el jueves, y se le espera pasado mañana lunes...

«El Sun del 5 de enero publica el despacho telegráfico siguiente: BERLIN 9: «El baron de Seebach ha pasado hoy por Berlín. Se dice que está autorizado por el gabinete ruso para continuar las negociaciones en París...

VIENA, 8 de enero.—Noticias de Constantinopla, del 31 de diciembre, dicen que se ha formado un consejo encargado de proceder á una investigación sobre el asunto de Kárs.

Escríben de Viena, el 9 de enero: Las cartas de Varna, del 27 de diciembre, dicen que la última división turca de Crimea, mandada por Mustafa-Baja...

Escríben de San Petersburgo, el 2 de enero á la Correspondencia Harva: Vamos á celebrar aquí pasado mañana la fiesta de año nuevo...

Los nombramientos que se han hecho en el ejército y todas las medidas que se toman, parecen indicar estas previsiones. El mayor general Schütz, que mandaba una sección de la defensa de Sebastopol...

Se están reforzando aquí las baterías llamadas del Neva, que cubren la ciudad contra un ataque de las costas, y se las prolonga por los dos flancos...

Las noticias que recibimos hoy por la vía telegráfica y por los diarios extranjeros no dan mayores luces acerca de la marcha de las negociaciones pacíficas...

Los preparativos guerreros continúan con la mayor actividad, tanto en Rusia como en las capitales de las potencias aliadas...

United-Service Gazette dice con este motivo que es lústima que el emperador de Rusia no pueda ir á pasar algunos días á la Torre de Londres...

Según escriben de Viena al Diario Alman de Francia, se ha vuelto á hablar de la movilización del ejército. Parece que en los altos círculos militares se considera como una falta el último licenciamiento...

Una correspondencia de Génova vuelve á hablar de que el gobierno napolitano tiene intención de adherirse á las potencias occidentales...

Como el Congreso ha visto, no he tratado de ofender á nadie, ni he descendido á personalidades de ninguna especie. Desearía que se tomase en consideración esta proposición para que una vez dadas por el gobierno las explicaciones que crea convenientes...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

Como el Congreso ha visto, no he tratado de ofender á nadie, ni he descendido á personalidades de ninguna especie. Desearía que se tomase en consideración esta proposición para que una vez dadas por el gobierno las explicaciones que crea convenientes...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«Personas bien informadas pretenden que la misión del coronel Mantuffel á Viena tiene, además de llevar la carta del rey de Prusia al emperador de Austria...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

CORTES.

PRESENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 16 de enero de 1856.

Abierta á la una y media y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

«El señor marqués de OVIEDO: Anuncio una interpelación al señor ministro de Hacienda, acerca de una orden expedida por la dirección general de aduanas en agosto último...

presidente del Consejo de ministros hizo caso ó no de las indicaciones que las personas que estuvieron en la reunión le hicieron...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve. El estado en que me encuentro no me permite, ni ser muy largo, ni hablar con esa especie de fuego que acostumbro cuando se me ataca...

«El señor ministro de la GUERRA: Señores, débil aun de la larga y penosa enfermedad que he padecido, tendré que ser muy breve

—OBRA NOTABLE.—El señor Arias Uribe piensa publicar su biografía. Parece que irá precedida de un prólogo escrito con tinta verde.

—CATEGORÍAS.—En vista de la solicitud presentada por los catálogos de la sección de literatura de la universidad central...

—MÚSICA.—El célebre guitarrista D. Francisco Huertas ha llegado a Madrid, procedente de Lisboa.

—HAMBRE.—A propósito del ladrón que fué cogido anoche en la calle de Jacometrezo...

—COMIDA.—La oficialidad de los escuadrones residentes en Alcalá de Henares...

—AMOR Á LAS LETRAS.—Dando lord Howden una prueba más de su generosidad...

—PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO.—El señor Gamindo publica el siguiente comunicado...

—CARBON CISCO EMPASTADO.—Tales pasta uniéndolas con la cuarta parte de carbon ordinario...

—LA ARITMÉTICA.—Aplicada á la reforma monetaria y al sistema métrico legal de pesos y medidas...

—LITOGRAFÍA.—La de Mateu, que estaba en la calle de Hortaleza...

—PARA EL CULTO RELIGIOSO.—Hay un gran surtido de estandartes bordados de oro para hermandades...

—DICIONARIO DE artes y manufacturas, agricultura, minería, etc.

—DICIONARIO DE AGRICULTURA PRACTICA Y ECONOMIA RURAL.

—NO MAS EXTRACCION. Sucedido privilegio que cerrando herméticamente el carter precave y neutral el dolor...

periódico, y sección de Crónica de la Capital, contiene un suelto, que bajo el epigrafe de Legitimidad...

—VUELTA A EMPEZAR.—Se han verificado en la real capilla los ejercicios de oposición para la plaza de oboe...

—REGALO MISTERIOSO.—El día mismo en que el joyero Algar inauguró su establecimiento...

—BENAS NOCHES.—Días atrás, como habia nubes, no alumbraba la luna...

—MUCHO TIEMPO SE HA DE Preguntar, dijo alótimo.

—QUIEN TIENDE AL MINISTERIO.—La prensa de todos los matices encuentra desacertada la elección de

—LA CALLE DE LA CONCEPCION GERÓNIMA, número...

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

—Y SALUDANDO Á ALGAR, salió de la tienda y saltó li-

TEATROS.

—TEATRO REAL.—Funcion 62 de abono.—Hoy viernes 18, á las ocho y media.—Mossé.

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

—TEATRO REAL.—Bailes de máscaras.—La dirección que tiene á su cargo los bailes de máscaras...

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

—CARBON CISCO EMPASTADO.—Tales pasta uniéndolas con la cuarta parte de carbon ordinario...

—LA ARITMÉTICA.—Aplicada á la reforma monetaria y al sistema métrico legal de pesos y medidas...

—LITOGRAFÍA.—La de Mateu, que estaba en la calle de Hortaleza...

—PARA EL CULTO RELIGIOSO.—Hay un gran surtido de estandartes bordados de oro para hermandades...

—DICIONARIO DE artes y manufacturas, agricultura, minería, etc.

—DICIONARIO DE AGRICULTURA PRACTICA Y ECONOMIA RURAL.

—NO MAS EXTRACCION. Sucedido privilegio que cerrando herméticamente el carter precave y neutral el dolor...

—NO MAS EXTRACCION. Sucedido privilegio que cerrando herméticamente el carter precave y neutral el dolor...

—NO MAS EXTRACCION. Sucedido privilegio que cerrando herméticamente el carter precave y neutral el dolor...

—NO MAS EXTRACCION. Sucedido privilegio que cerrando herméticamente el carter precave y neutral el dolor...

—DULCES Y CAJAS DE LUJO.—Las persona selegantes hallarán siempre un completo surtido de todos los artículos de confitería...

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatro y modas.

—EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.

—EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.